PARA DESTACAR

Este clásico griego estará de temporada hasta el 1 de mayo

Ya está Hécuba y las Troyanas en Hora 25

Una tropa de 27 actores invade la escena con gritos de guerra, con presencias rotundas y con tensiones en el cuerpo, que nos recuerdan la técnica del griego Theodoros Terzopoulos

Tras un rotundo éxito en el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, vuelve a escena en Medellín la obra de Eurípides: Hécuba y las Troyanas, producida por la Corporación Teatro Hora 25, que estará sobre las tablas hasta el 1 de mayo.

DIANA CAROLINA MEJÍA
dmejia@epm.com.co

Cuatro toneladas de sal, blanquecinas como la soledad si esta tuviera algún color, espesas como las armas de los desiertos mediterráneos y frías como las flechas que se despuntan en medio de la guerra, son el lienzo perfecto sobre el cual Farley Velásquez ha pintado magistral, intensa y pasionalmente la desgarradora tragedia de Hécuba y las troyanas, un montaje teatral, que en una hora y media, logra poner ante los ojos del espectador una profunda reflexión sobre la justicia, la venganza, la desesperanza, el amor y el odio, a través de una historia que sigue tan vigente hoy como hace 2.500 años.

Precedida por las excelentes críticas que suscitó durante su presentación en el XII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, Hécuba y las Troyanas vuelve a su cuna, el Teatro Hora 25, para que Medellín nuevamente sea testigo de este montaje, que sin escatimo alguno, y con una impactante puesta en escena, se encarga de revitalizar y revivir esta tragedia griega que, a pesar de haberse escrito hace 2.500 años atrás, parece reflejar, como si de un espejo se tratase, la realidad que actualmente atraviesa no sólo Medellín sino Colombia, y porque no, el mundo.

Reflejo

"Estas mujeres troyanas representan las mujeres en la guerra, -o mejor, a las mujeres como víctimas de la guerra- ,estás troyanas son las mujeres del Congo, son las viudas negras de Rusia, son las Madres del 1 de Mayo, son las Madres de la Candelaria, son las mujeres colombianas que buscan a sus hijos desaparecidos en la selva, las que marchan porque creen en vainilla", explica Farley Velásquez, el fundador y director de la Corporación Teatro Hora 25.

Y es así, porque este montaje habla sobre el lamento de Hécuba, reina que ha sido confinada a una playa tras haber sido destronada de Troya, luego de que, en medio de una guerra, sus enemigos acabaran con su imperio, mataran a su esposo y a sus hijos, con el único fin de robar los tesoros de su reino dejándola devastada y vengativa. Es en este contexto que Hécuba y las troyanas se erigen como símbolo de opresión y de fortaleza, sobrevivientes a la ambición, a la crueldad, y a los vicios del poder, aunque no del todo, porque Hécuba, en un acto de odio, al descubrir la traición de uno de aliados al asesinar al último de sus hijos que ella creía a salvo, emprende una carrera de venganza que sólo terminará hasta ver muertos los hijos de quien ha asesinado al suyo.

Vigencia

"Con Hécuba vemos la crueldad humana. Fue escrita hace dos milenios pero me espanta ver cómo esos comportamientos se siguen dando, el fuerte contra el débil de la manera más atroz. Los griegos reflexionaron sobre el poder, pero al parecer el hombre no ha aprendido nada, después de dos mil años sobre la tierra los clásicos griegos siguen vigentes, sigue esa lucha de poderes y de ambición", afirma Farley, agregando que el teatro ahonda en los problemas humanos, y que es ahí a donde debe llegar, a esa parte oscura y dolorosa de la que nadie quiere hablar especialmente en un país silenciado en que el crimen, el dolor, la corrupción y el abuso del poder están a la orden del día.

"Tenemos que regresar a los clásicos, cuando un país está en manos de la opresión el teatro debe regresar a Shakespeare y a los griegos, un pueblo que se estudia a sí mismo y que conoce sus propias debilidades puede construir fortalezas. El teatro no puede estar aliado con el estado, ni con la farsa, ni con las diferencia sociales", Afirma Farley, explicando que en Hécuba se tocan las fibras más sensibles de la esencia humana, que es un obra dura para los sentidos, que es visceral, pastonal, fuerte, que pone el dedo en la llaga, gracias a su fuerza interpretativa y a su poder reflexivo, filosófico y humanístico.

El fin: cuestionarse

"La taquilla y el éxito es lo que menos me inspira para hacer un espectáculo, lo que me mueve es mi relación profunda con una humanidad que me asombra por los actos horrorosos que comete diariamente, yo quiero saber porqué el ser humano es así, porque es más fácil destruir al otro que amarlo, el porqué el hombre está lleno de ogros por dentro", señala. "Mi relación con el teatro es esto, las Troyanas es una reflexión sobre algo que tengo que decir, yo no puedo juntar a muchos actores en un espacio y con un espectáculo que vale mucho dinero para no decir nada o para hacerle cosquillas al público, la gente ya tiene muchas cosas para reír, yo al público lo molesto, lo incomodo, lo cuestiono, lo llevo contra las cuerdas".

Eso es, finalmente, lo que pretende este montaje, hecho a la altura de los mejores que se vieron durante el Festival que recién termina, cuestionar al público frente a su relación con el otro, con el país, y consigo mismo "El teatro es la relación del hombre con los dioses, con la palabra, consigo mismo. El teatro es una caja de pandora, es un lugar para venir a revivir la inteligencia, para revivir la sensibilidad, un pueblo que ve teatro no será engañado fácilmente porque en el teatro se refleja él y su historia. El teatro, y esta obra, es para venir a reflexionar, a un encuentro con el alma". Concluyó Farley, invitando al público a asistir a esta obra que estará disputeta para el público hasta el 1 de mayo, de jueves a sábado a las 7:45 p.m. en el Teatro Hora 25.

Los ejércitos griegos, semidesnudos y pintados de blanco, son mostrados como figuras de mármol, como dioses omnipotentes contra los que ni la fortaleza de una mujer como la protagonista puede ejercer acción alguna

QUIÉN FUE

Eurípides

(Salamina, actual Grecia, 480 a.C.-Pella, hoy desaparecida, actual Grecia, 406 a.C.) Poeta trágico griego. De familia humilde, Eurípides tuvo como maestros a Anaxágoras, a los sofistas Protágoras y Pródicos y a Sócrates, cuyas enseñanzas se reflejan en su obra. Se cree que escribió 92 tragedias, conocidas por los títulos o por fragmentos, pero se conservan sólo 19 de ellas, de las que una de ellas, Reso, se considera apócrifa. Su concepción trágica está muy alejada de la de Esquilo y Sófocles. Sus obras tratan de leyendas y eventos de la mitología de un tiempo lejano, muy anterior al siglo V a. C. de Atenas, pero aplicables al tiempo en que escribió, sobre todo a las crueldades de la guerra.